



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

Juan Domingo Perón-Getúlio Vargas:
una paradójica relación bilateral en los
procesos de integración en el Cono Sur

Autor:

Llairó, María de Monserrat

Forma sugerida de citar:

Llairó, M. M. (2022). Juan Domingo Perón-Getúlio Vargas: una paradójica relación bilateral en los procesos de integración en el Cono Sur. En L. Weinberg, E. Pandís y M. Tsokou. (Eds.), *El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán* (87-110). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro:

*El texto y su contexto: homenaje a
María Elena Rodríguez Ozán*

ISBN:

978-607-30-6152-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Juan Domingo Perón-Getúlio Vargas: una paradójica relación bilateral en los procesos de integración en el Cono Sur

Por *María de Monserrat* LLAIRO

Introducción

LAS FIGURAS de Juan Domingo Perón (1895-1974) y Getúlio Vargas (1882-1954) fueron, son y serán motivo de estudios y discusiones no acabadas. El presente trabajo pretende analizar los fallidos intentos de integración regional en las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, sin dejar de lado a Chile en este proceso. En el mundo de posguerra era oportuno consolidar el eje geoestratégico Río de Janeiro-Buenos Aires-Santiago de Chile a efectos de enfrentar los cambios políticos, económicos y sociales que se producían a un ritmo vertiginoso. Los gobiernos de Getúlio Vargas en Brasil (1930-1945 y 1950-1954), de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1952 y 1952-1955) y de Carlos Ibáñez del Campo en Chile (1927-1931 y 1952-1958) fueron clave a la hora de intentar poner en marcha el proceso de integración regional a partir del Pacto ABC firmado en 1915.¹

El presente análisis intenta dar un panorama general sobre las relaciones internacionales, tanto de Brasil como de Argentina, tomando como referencia el papel de Estados Unidos en la región, en un contexto complejo del entramado político inserto en el sistema bipolar del mundo de la segunda posguerra. Al mismo tiempo se planteará el juego del poder político regional a través del papel de Chile como uno de los ejes económicos de la época.

Desde el punto de vista metodológico, se han utilizado fuentes primarias pertenecientes al Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores,

¹ El Pacto ABC, cuyo nombre oficial es Pacto de no Agresión, Consulta y Arbitraje, se firmó en 1915 entre Argentina, Brasil y Chile. El objetivo era fomentar la cooperación exterior ante el primer conflicto bélico. Sin embargo, este pacto no fue ratificado por el Congreso de Chile ni por el de Argentina.

Comercio Internacional y Culto (AMREC) de Argentina, diarios de la época y la bibliografía éditada existente.

Conceptos preliminares del estado de la situación

No cabe duda que en los primeros años de la década de los cincuenta, el eje geopolítico Río de Janeiro-Buenos Aires-Santiago de Chile era una de las grandes promesas del poder económico político en América Latina.² Las relaciones que Getúlio Vargas mantenía con Estados Unidos le valieron para no ser caratulado de fascista. Como plantea Torcuato S. di Tella, el “Estado Novo” no tenía rasgos de una organización fascista; de hecho, no tenía un partido oficial, ni tampoco ejerció un totalitarismo absoluto, a lo sumo podría considerarse una dictadura tecnocrática.³

En tanto, Perón fundó un partido político y tuvo dos periodos que marcaron las diferencias; en el primero (1946-1952) se opuso al *statu quo*, impulsó el nacionalismo económico, ejerció un fuerte personalismo político, mantuvo un discurso en contra de la política tradicional argentina —impuesta por la oligarquía y el imperialismo—, condicionó a la oposición y puso como prioridad en sus mensajes la justicia social y la apertura de los espacios de poder a los sectores marginados. En cambio, en su segunda presidencia (1952-1955) el panorama nacional e internacional era diferente. En lo nacional se observaba el agotamiento del plan paternalista del gobierno y eran necesarios cambios estratégicos. Por lo tanto, el gobierno se acercó a Estados Unidos para incrementar las inversiones de este país en el campo energético y sancionó la ley de inversiones extranjeras a efecto de impulsar la industria pesada. Estaba claro que el mundo había dejado atrás la crisis de posguerra, los precios internacionales de las *commodities* bajaron y, en contrapartida, los precios de los bienes industriales y de los productos con alto valor agregado eran cada vez más altos. Los criterios políticos del peronismo debieron cambiar para poder competir a nivel regional y mundial.

En relación con otros gobiernos de la región, el peronismo fue diferente, su sustento político estuvo en los sindicatos. Perón apoyó la

² El Eje geopolítico Buenos Aires-Río de Janeiro era considerado como el campo geoestratégico opositor a Estados Unidos, del que todas las naciones latinoamericanas formarían parte.

³ Torcuato S. di Tella, *Los partidos políticos: teoría y análisis comparativo*, Buenos Aires, AZ, 1998.

sindicalización de los obreros y los politizó, siendo este aspecto una de las bases de su poder que permaneció en el tiempo.⁴

En líneas generales, los populismos latinoamericanos se basaron en movimientos políticos fuertes, pero con una representación sindical obediente al sistema de turno. La dimensión del populismo tradicional queda consignada en una carta enviada por Perón al presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo, cuando le dice:

Mi querido amigo: dele al pueblo, especialmente a los trabajadores, todo lo que pueda. Cuando le parezca que ya les está dando demasiado, deles más. Verá los resultados. Todos tratarán de asustarlo con el espectro de un colapso económico. Pero todo eso es una mentira. No hay nada más elástico que la economía, a la que todos temen tanto porque nadie la entiende.⁵

Pese a las evidentes diferencias entre los presidentes populistas de Argentina, Brasil y Chile se debe reconocer que son parte del realismo político latinoamericano. Las controversias y similitudes pertenecen a la historia, pero lo importante es que su análisis permite observar muchas veces la vigencia de algunos temas que están pendientes en América Latina, como es el caso de la integración regional, objetivo del presente trabajo.

*Giros y controversias de la política exterior
de Brasil y Argentina entre 1939-1955*

ENTRE los años 1939 y 1945 Brasil gozó de una estabilidad política bajo la presidencia de Getúlio Vargas. Argentina, por el contrario, el 4 de junio de 1943 vivió un golpe de Estado por medio del cual se instaló un gobierno de facto que permaneció hasta la normalización constitucional que en 1946 llevó a la presidencia a Juan Domingo Perón.

En lo que respecta al alineamiento internacional, Brasil se manifestó siempre con una tendencia favorable a la alianza con Estados Unidos, declaró la guerra al Eje en agosto de 1942 y apoyó la invasión norteamericana con el envío de tropas brasileñas para combatir en Italia. En

⁴ Hay que tomar en cuenta que la sindicalización obrera en Argentina data de fines del siglo XIX, pero el movimiento obrero nunca formó parte activa de partido político alguno, en cambio el peronismo lo incorporó como parte de su fuerza política.

⁵ Citada por Albert O. Hirschman, *Shifting involvements: private interest and public action*, Princeton, Princeton University Press, 1979, p. 65.

cambio, Argentina declaró la guerra al Eje en 1945,⁶ pocos días antes de finalizar la contienda, hecho que no fue bien visto por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial.

La neutralidad argentina siempre fue objeto de enfrentamientos, tanto a nivel interno como internacional, por lo que generaba continuos choques en el elenco gobernante y también en los organismos internacionales.⁷ Esta posición tenía sus fundamentos individuales: en primera instancia, la neutralidad le permitía seguir comerciando con Gran Bretaña —principal socio de Argentina desde finales del siglo XIX; en segunda, impedir que la hegemonía norteamericana se consolidara en la región, lo cual no era tan equivocado pensarlo, dado que Argentina no compartía la visión panamericana de Estados Unidos, “América para los americanos del norte”.

El hecho de que a pesar de todo Argentina mantuviera su neutralidad le trajo graves consecuencias. El Departamento de Estado norteamericano le impuso un boicot económico y político durante la guerra y lo mantuvo después de finalizado el conflicto.

Para realizar un análisis político comparativo, debe tenerse en cuenta que entre 1938 y 1945 Brasil tuvo solamente un presidente, Getúlio Vargas, y dos cancilleres; en cambio, en ese mismo periodo Argentina tuvo cinco presidentes (Roberto Ortiz, Ramón S. Castillo, Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Farrell) y varios cancilleres.⁸

Las diferencias ideológicas entre ambos gobiernos no se reflejaron en una enemistad mutua, ni siquiera en las relaciones comerciales;⁹ por el contrario, el presidente Vargas rechazó las presiones de Washington y las de su propio gobierno en contra de Argentina.¹⁰

⁶ Luis Alberto Moniz Bandeira, *Estado nacional e política internacional na América Latina: o continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*, Brasilia, UnB, 1993.

⁷ Carlos Escudé, “Un enigma: la ‘irracionalidad’ argentina frente a la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), vol. 6, núm. 2 (julio-diciembre de 1995), pp. 5-33.

⁸ Mario Rapoport, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1988 (Col. *Temas*).

⁹ A partir de la revolución de 1943 Perón se había convertido en el hombre fuerte del gobierno revolucionario y ocupó simultáneamente tres cargos: vicepresidente de Argentina, subsecretario en el Ministerio de Guerra y titular del Ministerio de Trabajo y Previsión, donde había manifestado un abierto acercamiento hacia la clase trabajadora. Sus ideas políticas le valieron la oposición de algunos sectores de la dirigencia política, hecho que lo obligó a renunciar en 1945 y fue llevado preso a la isla Martín García. El pueblo se levantó contra esa medida y el 17 de octubre de 1945 Perón fue liberado; a partir de allí comenzará su carrera política hacia la presidencia de la nación.

¹⁰ Glauco Carneiro, *Lusardo, o último caudillo: entre Vargas e Perón*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1978, vol. 2, pp. 442-443.

A pesar del apoyo hacia Argentina, el presidente Vargas mantuvo un equilibrio político y se aseguró de que varios miembros de su gabinete fueran pronorteamericanos. Esto le permitió un hábil manejo diplomático, lo que le facilitó el apoyo económico, energético y militar de Estados Unidos. Al mismo tiempo el país del norte le garantizó buenos precios para la exportación del café y, lo que fue aún más importante, inversiones para el emprendimiento siderúrgico de Volta Redonda.¹¹ En síntesis, el apoyo de Brasil a los aliados le permitió tener un lugar privilegiado a la hora de negociar con Estados Unidos.¹²

Por otra parte, para Estados Unidos quedaba claro que la prioridad en América del Sur era Brasil y no Argentina, y esto se vio reflejado en la ayuda económica otorgada a ambos países. Así, por ejemplo, entre 1946 y 1955 Argentina recibió aproximadamente 274 millones de dólares de créditos por parte de Estados Unidos; en cambio Brasil recibió 1 280 millones de dólares. Por su lado, el Exim-Bank consideraba en 1952 que tenía una relación especial con Brasil y que había realizado una contribución significativa a su desarrollo económico.¹³

*Perón, la Tercera Posición y su visión internacional:
Argentina, Brasil y Estados Unidos*

EN 1946 Perón había dado el primer paso para fortalecer una posición internacional equilibrada y autónoma al anunciar el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, cortadas desde la revolución de 1917. Este paso inicia un periodo de relaciones comerciales con los países del área comunista, las que se mantuvieron a lo largo de sus dos gobiernos.¹⁴

En 1945, el gobierno argentino, con apoyo del Congreso de la Nación, ratificaba las Actas de Chapultepec e imprimía un giro de solidaridad con Occidente. Dado el contexto internacional, Estados Unidos concertaría en un futuro inmediato un tratado para prevenir y reprimir las amenazas

¹¹ En Volta Redonda se encuentra la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN), la mayor de América Latina.

¹² Stanley Hilton, "Brazilian diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro axis during the World War II Era", *Hispanic American Historical Review* (Duke University Press), vol. 59, núm. 2 (mayo de 1979), pp. 201-203.

¹³ Carlos Escudé, *La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986, pp. 176-177.

¹⁴ María de Monserrat Llairó y Raimundo Siepe, *Perón y las relaciones económicas con el Este, 1946-1955*, Buenos Aires, CEAL, 1997.

y los repartos territoriales, lo que marcó el inicio de los procesos de descolonización e independencia de la India en 1947.

En ese sentido, la política internacional del peronismo procuraba conservar una total autonomía de decisiones. En 1971 Perón decía al respecto:

No es un secreto para nadie que cuando terminó la Segunda Guerra Mundial en 1945, se reúnen en Yalta el imperialismo yanqui y el imperialismo soviético. Allí, ellos arreglan el asunto. Hacen las conversaciones (estaban Stalin, Churchill y Roosevelt) y dividen el mundo. Trazan una línea y dicen: de acá para allá es de ustedes, de acá para allá es de nosotros. Una, donde debía dominar el imperialismo soviético, y otra para el imperialismo yanqui. Después, hacen una reunión en Potsdam y allí establecen tratados donde se consolida toda esa situación.¹⁵

Con base en esas ideas, el 6 de junio de 1947 Perón dio a conocer un mensaje a todos los pueblos del mundo, transmitido por más de mil radioemisoras, entre ellas la BBC de Londres, que constituyó la primera exposición orgánica de la Tercera Posición: “No pueden ser ya factores coexistentes en el mundo la miseria y la abundancia, la paz y la guerra”, expresó esa vez, al tiempo que proponía un “desarme espiritual de la humanidad” y “un plan de acción tendiente a la convicción material del ideal pacifista, en lo interno y lo externo”. Esta nueva doctrina de cooperación económica y de paz mundial, reclamaba; “la anulación de los extremismos capitalistas y totalitarios, como único camino de salvación humana”.¹⁶ Perón decía: “La labor para lograr la paz internacional debe realizarse sobre la base del abandono de ideologías antagónicas y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está por sobre los sistemas y las ideologías, no siendo por ello aceptable que se destruya la humanidad en holocausto de hegemonía de derecha o de izquierda”.¹⁷

Esta postura, denominada Tercera Posición, marcaba un nuevo diseño de la política internacional peronista, y posteriormente se plasmó en el proceso internacional de descolonización que reconoció y formuló con bastante claridad los problemas y objetivos de los países con menor grado de desarrollo.¹⁸

¹⁵ Juan Domingo Perón, *Tercera Posición y unidad latinoamericana*, Fermín Chávez, ed., sel. e introd., Buenos Aires, Biblos, 1985 (Col. *Pensamiento político*, vol. 2), p. 26.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Leonardo T. Richmond, *La Tercera Posición argentina y otros sistemas comparados*, Buenos Aires, Acmé, 1953.

El peronismo entraba en escena en el marco internacional de los acuerdos de Yalta (1945), en que el mundo capitalista y el comunista acordaron el reparto del mundo.

Según Perón, el Tercer Mundo comprendía tanto un concepto económico como político: el primero abarca a los “Estados que no están todavía desarrollados o plenamente desarrollados”, y el segundo a “los países que no están bajo el dominio del imperialismo americano o del imperialismo soviético”.¹⁹

En este sentido, desde el gobierno la práctica peronista —de manos libres— fue siempre coherente con la doctrina enunciada en 1947. Doctrina que parecía extraña y poco pragmática. En el año 1946 Estados Unidos mantuvo el bloqueo de armamentos contra Argentina, e intentó una acción similar en el comercio internacional de combustibles. Washington veía con desconfianza la posición independiente de Perón; medidas como la exportación de granos a España y Portugal, países con gobiernos fascistas, y la creación de una marina mercante nacional eran hechos que marcaban la autonomía política ejercida por Perón. Tal situación generaba mucho malestar. Para 1947 los estadounidenses ya habían dado muestras de preocupación; ellos consideraban que el proyecto de unidad latinoamericana de Perón, y la posibilidad de organizar una federación de los países del sur del continente, atentaba contra sus intereses en la región.²⁰

En un memorando fechado el 20 de mayo de ese año, Ellis Briggs, director de la Oficina de Asuntos de las Repúblicas Americanas del Departamento de Estado norteamericano, consideraba que Argentina aspiraba a organizar un bloque del Cono Sur, bajo su dominación política y económica, por lo que su país se opondría a cualquier desarrollo que pudiera facilitar la formación de tal bloque.

Por otra parte, desde el punto de vista británico, un informe titulado “Ambiciones argentinas en Sudamérica” del Ministerio de Relaciones Exteriores, fechado el 15 de febrero de 1949, daba cuenta de que el presidente Perón incursionaba por el abismo de la geopolítica ya que aspiraba a la formación de un tercer bloque para fundar una unión aduanera establecida por las naciones sudamericanas.²¹

Entre noviembre de 1947 y marzo de 1948 se realizó en La Habana la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Trabajo. Si bien, por influencia del Departamento de Estado norteamericano, Argentina

¹⁹ Perón, *Tercera Posición* [n. 15], p. 26.

²⁰ Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación: el Pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.

²¹ Escudé, *La Argentina vs. las grandes potencias* [n. 13], pp. 136-137.

fue excluida del comité preparatorio y de las conferencias preliminares, pese a ello su delegación mantuvo una posición independiente y planteó sus desacuerdos en cuanto a la filosofía estadounidense de la liberación del comercio internacional, cuestión que perjudicaría a los países en vías de desarrollo, entre ellos los latinoamericanos. Algo similar ocurrió en la IX Conferencia Internacional Americana, realizada en Bogotá en 1948, en que los representantes de Argentina y Guatemala se enfrentaron con Estados Unidos cuando se planteó la situación colonial de territorios americanos ocupados por potencias extracontinentales. A pesar de las idas y vueltas, se impuso la tesis anticolonial de argentinos y guatemaltecos, reflejada en la Resolución xxxiii, que propiciaba métodos pacíficos para la abolición del coloniaje.

A continuación, se mencionarán ejemplos de la Tercera Posición peronista y de cómo se manifestó en varias ocasiones en que fue apoyada por algunos países de América Latina.

- A principios de la década de los cincuenta, el acercamiento político de Perón a Getúlio Vargas (cuestión que se abordará más adelante) fue facilitado por la nueva coyuntura política brasileña, así como por el reconocimiento del gobierno argentino de la importancia que tenía Brasil en el contexto regional y continental.
- En la IV Conferencia de Cancilleres, realizada en Washington en 1951, los estadounidenses presionaron para que el continente participara en la Guerra de Corea; Argentina, México y Guatemala se opusieron a sus pretensiones para el envío de tropas.²²
- En 1951 el presidente argentino había escrito, con el pseudónimo de *Descartes*: “La batalla por esa nueva forma cultural se decidirá sin duda en el último cuarto del siglo xx. El año 2000 tendrá que llegar con el triunfo de las confederaciones continentales”.²³ En ese mismo año Perón expresaba en otro artículo:

El signo de la Cruz del Sur puede ser la insignia de triunfo de la América Austral. Ni Argentina ni Brasil ni Chile aislados pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los océanos

²² En la Conferencia de Río de Janeiro de 1947, Argentina ya había sostenido la no obligatoriedad del empleo de fuerzas armadas contra ningún Estado, sin el consentimiento del Congreso de la Nación.

²³ Juan Domingo Perón, *Política y estrategia: no ataco, critico*, Buenos Aires, Pleamar, 1973, pp. 144-145.

de la civilización moderna. Así podrían intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifásica de impulso que no se detendrá.²⁴

En este párrafo marcaba sus ideas con respecto a la necesidad de consolidar la integración latinoamericana.²⁵

—A principios de 1953, Perón declaró al periódico brasileño *O Mundo*:

Yo estoy por la constitución de una unión aduanera sudamericana, a fin de que formemos un bloque económico capaz de discutir sobre un pie de igualdad con las grandes masas económicas que se constituyen en otras latitudes. Es necesario que los latinoamericanos unan sus esfuerzos a fin de que la gran civilización de la cual son herederos no desaparezca absorbida por los esclavos y los anglosajones, constituidos actualmente en bloques antagónicos, pero que, en cualquier momento, pueden unirse.²⁶

En 1953 Perón viajó a Santiago de Chile, donde se formalizó el acuerdo de complementación de recursos y posterior unión aduanera, con una invitación a los pueblos latinoamericanos a incorporarse al Pacto de Santiago. Poco después de su visita a Chile, Perón expuso su interés sobre sus proyectos de integración continental revelando sus esperanzas en los mismos, especialmente con Brasil.

Mientras tanto, en 1952 un memorando del Departamento de Estado norteamericano explicaba:

A medida que la Argentina logre agrandar su posición mundial y prestigio, establecerse como líder de un bloque neutral de países [no limitado a América Latina] sostenedores de una Tercera Posición entre el comunismo y el imperialismo

²⁴ Luis Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y Estados Unidos: de la Triple Alianza al Mercosur*, Buenos Aires, Norma, 2004, p. 350.

²⁵ El 27 de mayo de 1947 el presidente Juan Domingo Perón y su homólogo brasileño Eurico Dutra (que sucedía a Vargas en su primera presidencia) inauguraban al tráfico ferroadmotor el puente internacional Paso de los Libres-Uruguayana sobre el río Uruguay, gracias al cual quedaban unidos ambos países por carretera y ferrocarril. Para la época era considerada una obra monumental, y una de las más importantes de América del Sur. Sin embargo, en esas relaciones predominaba un sentimiento de recelo y desconfianza. Durante la presidencia de Dutra se creó la Escuela Superior de Guerra en 1947, que empezaría a formar la élite para implantar las estructuras tendientes a lograr que Brasil alcanzara el rango de potencia mundial; mejor dicho, el regreso al Brasil imperial. En cuanto a los acuerdos económicos, en noviembre de 1946 se firmó un tratado entre ambos países, que acordaba el intercambio de trigo argentino por neumáticos, caucho crudo y lingotes de hierro brasileño.

²⁶ Reproducido en el diario *Democracia* (Buenos Aires), 8-II-1953.

capitalista, y [convertirse] en líder de América Latina con apoyo suficiente como para oponerse a la influencia norteamericana, probablemente utilizará todos los medios a su disposición, hechos posibles por la pasividad de los Estados Unidos, para socavar la posición norteamericana en América Latina y atraer neutrales potenciales a su Tercera Posición [...] Las aspiraciones argentinas constituyen una amenaza positiva y continuada contra los objetivos y políticas de los Estados Unidos. Por ello parece necesario tomar medidas para neutralizar las actividades argentinas en tanto y en cuanto se oponen a las nuestras.²⁷

—En 1954 en la X Conferencia Interamericana de Caracas, Estados Unidos se oponía al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala debido a la nacionalización de las tierras de la United Fruit Company, de cuyo directorio formaba parte Allan Dulles.²⁸ Previamente a la convocatoria de la Conferencia en Bogotá, se desató en Washington una campaña en la que se acusaba a Arbenz de comunista. De tal manera justificó Estados Unidos la caída del presidente guatemalteco. Este hecho fue una violación del principio de no intervención con el pretexto de que un régimen comunista en la región implicaba una amenaza para el sistema interamericano.

La intervención de Estados Unidos en Guatemala dio lugar a que se manifestara de forma reiterada la Tercera Posición. El presidente Arbenz había denunciado que se preparaba una invasión armada a su país y el Departamento de Estado ignoró la denuncia diciendo que era un ataque a la próxima conferencia interamericana, programada para marzo de ese año.²⁹ La delegación argentina se negó a votar el proyecto de la declaración que otorgaba legalidad a la intervención estadounidense, ya que rechazaba el proyecto, no sólo para Argentina sino también para todas las repúblicas americanas.

Lamentablemente, para ese entonces los intereses foráneos paralizaron en gran medida el proceso de autonomía e integración de América Latina.

Después de algunos años, ya estando Perón en el exilio, expresaría a un grupo de periodistas que lo entrevistaban: “Me quedó, sin embargo,

²⁷ Citado por Carlos Escudé, Torcuato Luca de Tena *et al.*, *Yo, Juan Domingo Perón: relato autobiográfico*, Madrid, Planeta, 1976, p. 28.

²⁸ Allan Dulles fue un hombre vinculado a la política norteamericana que estuvo al frente de la CIA, cuyas acciones incluyeron golpes de Estado en Guatemala y la muy renombrada Operación Paperclip.

²⁹ Antonio Cafiero, *La política exterior peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.

una enorme enseñanza. Ningún país latinoamericano puede liberarse por completo si, al mismo tiempo, no se libera el continente, y si luego el continente no se integra para consolidar su liberación³⁰. Por tal motivo consideraba que los conceptos esenciales de la Tercera Posición eran fundamentales a la hora de lograr la Unión Latinoamericana.³¹

La Tercera Posición pretendió soslayar los excesos del capitalismo a la vez que los del comunismo, evitando afiliarse definitivamente a alguno de los dos bloques. También cabe acotar que la Argentina peronista no se adhirió a los acuerdos de creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros organismos, como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o al Acuerdo Internacional de Tarifas y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), por supuesto, todos ellos mecanismos encabezados por Estados Unidos.³²

³⁰ *Ibid.*, p. 42.

³¹ Los principios de la Tercera Posición son los siguientes:

- América Latina es considerada una unidad continental y de destino, por lo que se intenta componer un bloque alrededor de Argentina (Pacto ABC).
- No se dio una actitud frontal contra los países dominantes, sino una táctica de negociaciones autónoma sin aceptar vasallajes o interferencias.
- Hay una posición cordial y equilibrada frente a la Unión Soviética con respecto a la que se acepta por la línea del pacifismo conciliador.
- Se rehúye un choque frontal (aunque a veces se produce) con Estados Unidos, de quien se aguardaba una nueva política económica para América Latina que no se produce (Plan Marshall) y se opta por maniobras de negociación, como la Misión Cerejo al país del norte, la Ley de Inversiones Extranjeras y el contrato con la compañía petrolera California.
- Se adopta una línea discreta y de abstención en muchas de las votaciones en los organismos internacionales (OEA-ONU).
- Se mantienen relaciones diplomáticas con casi todos los países del mundo, tanto del bloque occidental como del oriental y de los países que por entonces se habían independizado.
- Se divulga internacionalmente su doctrina nacional ofreciéndola como posible salida para el mundo. Los elementos constitutivos de la Tercera Posición son el respeto a la soberanía de los Estados, la autodeterminación de los pueblos, la solidaridad de las naciones, la solemnidad de los tratados y la supresión de todo colonialismo en América.

³² Juan Carlos Puig, *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1980.

*El sinuoso camino de la integración:
más fracasos que aciertos*

ESTE punto resulta esencial para comprender por qué pese a las afinidades entre Argentina y Brasil, los esfuerzos de integración no prosperaron del lado de Perón y tampoco del propio Vargas.

El 4 de septiembre de 1952 el general Carlos Ibáñez del Campo asume la presidencia de Chile y dan inicio los primeros acercamientos entre las cancillerías de Argentina y de Chile para formar una “unión aduanera”. Esta política del país trasandino se enmarcaba en las promesas electorales de Ibáñez de mantener relaciones “especiales”, sobre todo con los países vecinos. Sin perjuicio de esta medida, el presidente chileno expresó su firme decisión de alcanzar pactos de igual magnitud y trascendencia con otros países de la región. En un reportaje concedido a la prensa argentina el mandatario manifestaba:

Mi gobierno propenderá a la celebración de un tratado claro y definido de no más de dos o tres artículos, que establezca la frontera libre entre ambos países [...] Acuerdos complementarios que deberán establecer procedimientos eficaces para que la moneda de ambas naciones tenga un valor de cambio estable a ambos lados de la frontera y que se haga innecesario el disponer de divisas extranjeras para el libre intercambio comercial entre pueblos hermanos [...] Deberá establecerse un plazo de vigencia del tratado de “cordillera libre” que permita reajustar nuestro actual comercio internacional recíproco, con fines de evitar perjuicios a nuestra ganadería y a los productores, exportadores e importadores de ambos países.³³

Como resultado de la rapidez con que el gobierno chileno quiso poner en práctica el acuerdo, en un comunicado oficial el canciller de ese país expresaba: “Chile aspira a la unidad económica con Argentina. Tomará la iniciativa para la formación de un bloque de naciones insuficientemente desarrolladas que aspiran a la independencia económica y social, especialmente entre los países iberoamericanos, y tratará de establecer una unidad económica con Argentina”.³⁴

A fines de diciembre de 1952, el embajador chileno en Buenos Aires, en una rueda de prensa expresará:

Perón está estructurando una nueva Argentina, que se complementará en el campo internacional con los otros países de este continente, en especial

³³ *Clarín* (Buenos Aires), 18-xi-1952.

³⁴ *Clarín* (Buenos Aires), 26-xii-1952.

Chile, mediante un amplio entendimiento político, económico, financiero, comercial y cultural [...] Los chilenos deseamos borrar nuestras fronteras económicas con Argentina, complementar nuestras producciones tanto naturales como industriales, llegar virtualmente, dentro de lo posible, a constituir una unidad económica [...] con los demás países limítrofes, hasta llegar a la unidad integral de América Latina.³⁵

El 21 de febrero de 1953 se firmó el Acta de Santiago, documento por el cual ambos presidentes (de Argentina y de Chile) se comprometían a suscribir el tratado que dejara constituida la “Unión Económica” entre los dos países en un plazo de ciento veinte días. En uno de sus artículos el Acta de Santiago invitaba a terceros países de América Latina a adherirse a la misma.³⁶

El acuerdo argentino-chileno tuvo las características de los tratados bilaterales y consistía en el intercambio de diversos productos que se hallaran comprendidos en los saldos exportables de los países firmantes. Con referencia a los precios, el monto no era un problema crucial, pues se trataba de un trueque en cantidades acordadas en toneladas. El acuerdo de unión aduanera entre ambas naciones se firmó en Buenos Aires el 9 de julio de 1953, creándose en consecuencia el Consejo Nacional de la Unión Económica Argentino-Chilena. Por dicho acuerdo, Argentina recibiría hierro, acero y cobre y, como contrapartida, proveería de trigo y carne a Chile.

En un reportaje hecho a Perón, ante la pregunta de si debía llegarse a la completa unión política y económica de los países americanos respondió: “No sólo lo creo sino que lo auspicio y lo propugno. Si no nos adelantamos a los hechos, la evolución natural de la historia nos obligará a la unión. En este caso como en todos los casos de la vida es mejor conducir los acontecimientos que dejarse arrastrar por ellos”.³⁷

Según Perón, con el acuerdo entre Argentina y Chile se iniciaba la unión económica de América del Sur, a la cual se le podía sumar

Bolivia, Brasil, Paraguay [...] toda América integrará algún día la unión que nosotros tal vez iniciamos como núcleo fundamental aglutinante. No sé si para ellos la hora oportuna es ésta o la de mañana. *Sólo me animo a decir*

³⁵ *Clarín* (Buenos Aires), 30-XII-1952.

³⁶ Acuerdo Argentino-Chileno, “Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto”, Buenos Aires, AMREC, 1953, pp. 88-89.

³⁷ *Democracia* (Buenos Aires), 22-II-1953.

*que el año 2000 nos hallará unidos o de lo contrario dominados [...] El futuro nos impondrá la unión económica de América del Sur.*³⁸

En otra oportunidad, Perón manifestó:

La idea de unidad, de asociación o federación americana, es tan vieja como nuestra independencia [...] No se nos escapa que hoy, como siempre, hay intereses que se oponen a que nos unamos [...] La unión argentino-chilena no ha excluido ni excluye la futura adhesión de los pueblos hermanos de América [...] Cada argentino debe saber que ésta es una acción constructiva, que no tiene finalidades ofensivas, que no está dirigida contra nadie y que tiene como único objetivo la felicidad y la grandeza de los pueblos que la componen o compongan en el futuro.³⁹

La firma del acuerdo entre Argentina y Chile generó fuertes críticas tanto en Brasil como en Perú. Así lo expresaba un legislador chileno: “El intento de crear una unidad económica entre Argentina y Chile, que el mandatario argentino pretende que sea política, ha dado un fruto palpable para la formación de otros bloques continentales que se opondrán a este extremo sur de América”.⁴⁰

Estas declaraciones agudizaron las fuertes controversias entre Buenos Aires e Itamaraty.⁴¹ En los principales diarios de Río de Janeiro se insertaban editoriales, todos ellos desfavorables al mostrar la grave inquietud causada por la posibilidad de una unión argentino-chilena, que sería opuesta a las normas constantes de la política internacional brasileña, en cuanto ésta “siempre ha querido contrapesar el poder argentino por medio de entendimientos con otras naciones sudamericanas”.⁴²

El *Jornal do Commercio*, el órgano más serio y prestigioso de la prensa local, contrariando su habitual equilibrio al referirse a los asuntos argentinos, incluye un comentario en el que se cuestiona la política peronista:

Lo que el presidente Perón desearía, pero que no lo conseguirá, es quebrar la unidad y la fuerza del panamericanismo [...] Desea establecer una especie de “anschluss” en la América Latina. Una especie de alianzas entre algunos

³⁸ *Clarín* (Buenos Aires), 3-III-1953. Las cursivas son mías.

³⁹ *Democracia* (Buenos Aires), 10-III-1953.

⁴⁰ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953-1954, Carpeta núm. 1, Letra RE, núm. 220.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

pueblos sudamericanos para la imposición y propaganda de las teóricas virtudes del nuevo orden erigido, en las márgenes del Río de la Plata, como instrumento capaz de resucitar el imperialismo ingenuo.⁴³

En sus comentarios, *O Jornal* ridiculiza las declaraciones del presidente argentino al señalar: “Con todo es indispensable que el resto de América esté atento, porque nunca es imposible una aventura del tipo que el General Perón acaba de anunciar” y terminaba su editorial de una manera más medida al explicar los puntos de la política internacional brasileña, basada en un equilibrio latinoamericano, e indicando que “corresponde a este país proceder con discreción y energía en salvaguarda de la paz y la tranquilidad de América”.⁴⁴

El *Diario Carioca*, siempre opositor decidido de Argentina, incluyó un artículo titulado “El sueño de Perón”, en el que utilizó los repetidos argumentos de “el sueño de dominio sudamericano” y del “desmoronamiento del régimen de los descamisados, que tendrá lugar inevitablemente, pues no hay opresión que dure siempre”.⁴⁵

El *Diario de Noticias*, un matutino de gran circulación, titulaba su editorial “Perón y el Brasil” y formulaba un estudio de las circunstancias del momento desde el punto de vista de su país, el cual merece especial consideración por contener las principales ideas sugeridas en el ambiente brasileño por la entrevista entre Perón e Ibáñez. Comienza lamentando el triunfo de la política expansionista que le atribuye a Argentina y por la “ceguera” de la acción de Itamaraty en el hemisferio y luego dice lo siguiente:

Sucede que, mientras Brasil, fiel a sus tradiciones de conducta en materia política continental tiene en mira solamente los graves problemas de ultramar y las cuestiones internas, la Argentina, bajo el dominio del general Perón va creando una peligrosa hegemonía en la parte sur del Hemisferio. El imperialismo argentino procura saltar los Andes e imponerse en Chile, cruzar el río Paraguay y hacerse sentir en el país guaraní, proyectarse en el altiplano boliviano y ganar a continuación el Perú y llegar hasta las selvas tropicales y establecerse en Ecuador [...] Las aspiraciones de formación del bloque ABC sólo accidentalmente son recordadas ahora, y esto porque no encontraría eco en nuestro pueblo cualquier movimiento que nos apartase, por poco que fuera, del concierto integral de las naciones panamericanistas.⁴⁶

⁴³ *Ibid.*, Carpeta núm. 2.

⁴⁴ *Ibid.*, Carpeta núm. 3.

⁴⁵ *Ibid.*, Carpeta núm. 4.

⁴⁶ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, en AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 5, Letra RE, núm. 220.

El editorial desnaturaliza por completo, como los aparecidos en los demás diarios, el sentido de las declaraciones del presidente argentino e indica a continuación: “De esta forma, el General Perón preconiza que la referida unión se haga en términos que incluyan a Argentina y Chile y que esa integración se haga en tales condiciones que éste sacrifique su soberanía en provecho de aquél”.⁴⁷ También se subraya cómo Brasil apoya la oposición a los designios de Argentina: “El nacionalismo chileno ha sido un obstáculo para esos designios, a los cuales también se opone la sólida amistad con Brasil”. Critica la poca efectividad de la política exterior norteamericana en el continente por no haber impedido esta situación: “Con seguridad que si no fuera por la desidia de la política exterior norteamericana del último gobierno demócrata, en lo que concierne a América Latina, no habría sido posible un brote profundo de la expansión peronista”. Para terminar presiona por una revisión brasileña y elogia la calidad del servicio exterior argentino al señalar: “A Brasil compete en esta hora revisar cuidadosamente su política en lo que se refiere a los países americanos. Estamos, como se ve, aislados en el Continente y representando sin ventajas el papel del ingenuo que parece ciego a tamañas evidencias”.⁴⁸

O Globo incluye en su comentario “El sueño de hegemonía de Perón”, una “viva reacción de los medios políticos contra la propuesta del General Perón de unión de Argentina y Chile [...] La idea es impracticable, expresa el General Góes Monteiro. Ante esto, debemos apretar nuestras vinculaciones con Estados Unidos, afirma el parlamentario Alberto Deodato”.⁴⁹

Por su parte, los periódicos considerados “amistosos” con Argentina, como *O Mundo* y *O Radical*, reproducen las informaciones de la Agencia Latina, pero en general “han sido parcos en sus comentarios”, mientras que los diarios oficialistas, como *A Noite*, *A Manhã* y *Última Hora* mantuvieron silencio, reproducen breves comentarios “sobre este asunto, pero no expresando su opinión en editoriales, aunque en los titulares con que encabezan las informaciones puede deducirse una actitud expectativa y equilibrio”.⁵⁰

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, en AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 7, Letra RE, núm. 222.

⁴⁹ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, en AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 6, Letra RE, núm. 221.

⁵⁰ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno” [n. 48].

Los medios periodísticos brasileños de la época no fueron proclives a una integración económica con Argentina, y aún menos Itamaraty. Como se dijo con anterioridad en este trabajo, gran parte del gabinete de ministros de Vargas era pronorteamericano; a partir de esa premisa tiene sentido el rechazo a la integración entre Argentina y Brasil. También algo para rescatar es la presión política y las limitaciones en la toma de decisiones que tuvo el gobierno de Vargas, eso demuestra el fracaso de la propuesta integracionista.

*Las relaciones asimétricas
entre Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas*

LAS palabras de Perón sobre la hermandad entre Argentina, Brasil y Chile fueron constantes. El 21 de septiembre de 1947, en un reportaje ante periodistas brasileños, expresó su interés en establecer la paz y el equilibrio entre Brasil y Argentina. “Brasil es para nosotros una prolongación de nuestra propia patria, y la amistad brasileño-argentina no es para nosotros una aspiración, sino que es una realidad. Nuestros países pueden, en el futuro, ser felices si aprenden a complementarse el uno con el otro”.⁵¹ El 21 de mayo de 1948 dirá:

Brasil y Argentina han de ser el jalón de una nueva marcha de paz y concordia, constructora del trabajo y de la dignidad de esta América. Le pido a nuestros hombres que no equivoquen jamás ese camino para que los argentinos tengamos el honor de compartir el futuro con Brasil, así como hemos tenido el honor de compartir nuestra historia y nuestro pasado.⁵²

En agosto de 1951, Perón comenzó a diseñar el proyecto de formación de un bloque de naciones sudamericanas, en primer lugar, a través de la reconstrucción y la reformulación de la antigua alianza “informal” del Pacto ABC que tenía la fecha tan lejana del 25 de mayo de 1915.⁵³

El gobierno brasileño consideraba que las causas que impedían o frustraban la formación de ese bloque sudamericano eran, por un lado, la tradicional rivalidad entre Brasil y Argentina, heredada de las rivalidades portuguesas-españolas desde tiempos remotos. Y por el otro, la posición predominante de Estados Unidos en el continente americano, que se

⁵¹ Discurso de Juan Domingo Perón, *La hermandad argentino-brasileña según las palabras del general Perón*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1951, p. 6.

⁵² *Ibid.*, p. 7.

⁵³ Luciana Silvera de Aragão e Frota, *Brasil-Argentina: divergencias y convergencias*, Brasilia, UnB, 1991.

mostraba interesado en impedir la unión económica entre brasileños y argentinos.⁵⁴

Cuando Perón conoció el triunfo de Getúlio Vargas como presidente de Brasil (1950-1954), puso en marcha la idea de aunar esfuerzos con él para el armado de un eje geopolítico común que enfrentase los desafíos del contexto internacional.⁵⁵ El presidente Vargas recibió la visita del vicepresidente argentino Hortensio Quijano con el objetivo de acordar políticas comunes en materia regional e internacional.⁵⁶ El alineamiento político entre Argentina y Brasil trajo como consecuencia una fuerte resistencia de Itamaraty. La cancillería brasileña estaba bajo el liderazgo político de la Unión Democrática Nacional (UDN) de fuerte oposición al varguismo y al peronismo.⁵⁷

Según las Memorias del canciller Hipólito Paz, Perón confió en Vargas desde el primer instante: “Soy testigo de que durante su gobierno la idea fija de Perón fue la unión entre Argentina, Brasil y Chile. Ya en 1954 la aceleración de las negociaciones para la configuración de una amplia zona hemisférica de libre comercio del Ártico al Antártico era exaltada por él”.⁵⁸ Para Paz, tal postura de Perón se debía a que

Durante el período de posguerra las reglas de juego de los países industrializados (incluso los beneficiados por el Plan Marshall) no tuvieron en cuenta los intereses de los países en vías de desarrollo que comenzaron a sufrir una notoria erosión en sus economías. Perón fue el primero en advertir con respecto al sistema interamericano la necesidad de una cooperación económica regional.⁵⁹

Agregaba el entonces funcionario argentino, enviado a la asunción de Vargas a su segundo mandato:

Confieso que yo tenía mis dudas. Sabía que no era fácil torcer una línea que Itamaraty [*sic*] mantenía firme desde antes de la Segunda Guerra. Tras los primeros contactos en Río de Janeiro recogí elementos de juicio que confirmaban mis apreciaciones: la de un continuismo en materia política

⁵⁴ Carneiro, *Lusardo, o último caudillo* [n. 10].

⁵⁵ Hipólito Paz, *Memorias: vida pública y privada de un argentino en el siglo xx*, Buenos Aires, Planeta, 1999, pp. 175-177.

⁵⁶ Carneiro, *Lusardo, o último caudillo* [n. 10], pp. 442-443.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 218.

⁵⁸ Paz, *Memorias: vida pública y privada de un argentino en el siglo xx* [n. 55], p. 167.

⁵⁹ *Ibid.*

exterior. No advertí disonancias en las autoridades que se iban y las que venían para reemplazarlos.⁶⁰

Por otro lado, Walter Moreyra Salles, ministro de Economía brasileño que también asumía, era socio de Nelson Rockefeller, jefe de la delegación estadounidense, lo cual constituía “un claro indicio que Itamaratí [*sic*] continuaría con la misma política internacional”.⁶¹

El detonante principal que aceleró las controversias argentino-brasileñas fue la conferencia dada por el presidente Perón en la Escuela Nacional de Guerra, en noviembre de 1953. En esa disertación explicaba las ideas fundamentales sobre una nueva política internacional para Argentina. Según Perón, el mundo estaba tan “superpoblado y super industrializado” que iba a precisar cada vez más de alimentos y de materias primas, y la mayor reserva mundial estaba en América del Sur, por la razón de su falta de población y de explotación extractiva. Por lo tanto, los habitantes de esa parte del continente estábamos amenazados por las grandes potencias que, pese a no disponer de alimentos ni de materias primas, poseían un “extraordinario poder” de conquista.⁶²

Por eso Perón propugnaba la posibilidad de una unión real y efectiva entre ambos países para encarar una vida en común y también para planear una defensa en común, y agregaba, el año 2000 “nos va a encontrar unidos o dominados”.⁶³

La idea fundamental era ponerse adelante mediante la unidad económica. Para esta nueva concepción Perón proponía, como principio, el Pacto ABC: “La República Argentina sola no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica, Chile solo tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero”.⁶⁴

En cuanto a este proyecto, Perón se puso a trabajar a partir de su primera presidencia (en 1946) antes que asumieran sus mandatos Vargas y el general Ibáñez: “Getúlio Vargas estuvo total y absolutamente de acuerdo con esta idea y en realizarla tan pronto él estuviera en el gobierno; Ibáñez

⁶⁰ *Ibid.*, p. 177.

⁶¹ *Ibid.*, p. 178.

⁶² Juan Domingo Perón, *Latinoamérica: ahora o nunca*, Montevideo, Diálogo, 1968, pp. 28-40.

⁶³ *Ibid.*, p. 127.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 100.

me hizo exactamente igual manifestación, y contrajo el compromiso de proceder lo mismo".⁶⁵

Perón conocía de antemano que el proyecto iba a tener fuertes opositores en esos países. En Brasil, especialmente en Itamaraty, institución supragubernamental que desde la época del imperio constituyó uno de los principales obstáculos para la unión verdadera con Argentina.

Cuando Vargas asumió el gobierno brasileño, acordó con Perón que se reunirían en Buenos Aires o en Río de Janeiro y se firmaría el tratado que posibilitaría la integración de ambos países. De antemano Perón estaba al tanto de que tres cuartas partes de los ministros del gabinete del presidente Vargas eran opuestos a él. Por lo tanto, la firma del tratado no sería una tarea fácil, ya que los opositores servirían a sus propios intereses y no a los ideales del gobierno brasileño.⁶⁶

En el interin, asume el general Ibáñez en Chile y Perón decide firmar el tratado (ya mencionado) y pone en conocimiento a Vargas de su objetivo. Vargas aprueba la idea de Perón, pero Itamaraty se opuso al Pacto de Santiago, al igual que la mayoría de la prensa carioca que se manifestaba en contra de los pactos regionales y propiciaba la idea de que ése sería la destrucción de la unidad panamericana.

Ante esta compleja situación, el presidente Vargas envía al director del periódico *O Mundo* de Río de Janeiro a hablar con Perón:

Me manda el presidente Vargas para que le explique lo que ha pasado en el Brasil. Dice que la situación de él es muy difícil: que políticamente no puede dominar; que tiene sequías en el norte, heladas en el sur; y a los políticos los tiene levantados; que el comunismo está muy peligroso; que él no ha podido hacer nada; en fin, que lo disculpe, que él no piensa así y que si Itamaraty ha dicho eso, que él [Vargas] tampoco puede hacer lo contrario.⁶⁷

Dado el contexto regional, Perón consideró que hasta que no se llegara a un acuerdo con Estados Unidos y se pusiera en marcha la integración, no habría otro remedio más que esperar y trabajar para que se formalizase la unión a través de la acción y la orientación de la política regional.

En esos años, la situación interna de los países latinoamericanos era compleja y la política internacional quedaba supeditada a una simple política doméstica, que a futuro conllevaba graves perjuicios para una

⁶⁵ *Ibid.*, p. 101.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Perón, *Tercera Posición y unidad latinoamericana* [n. 15], p. 60.

idea de unidad continental. Éste fue uno de los factores que se opusieron a las soluciones definitivas y constructivas de la unión sudamericana.⁶⁸

Finalmente, el 24 de agosto de 1954 el suicidio de Vargas causó una gran congoja popular y llevó a Perón a abandonar paulatinamente el proyecto que definitivamente habría iniciado una verdadera integración económica, especialmente con Brasil. Más adelante, una vez fallecidos ambos mandatarios, el brasileño y el chileno, Perón daría a conocer la veracidad de aquel documento del 11 de noviembre de 1953.⁶⁹

Veinte años después, Perón expresaría sobre Getúlio Vargas y su suicidio: “Yo lo considero un gobernante excepcional y su trágico fin ciertamente me consternó. Su decisión llevaba una advertencia que no supe aprovechar. Pensaba, tal vez, que a mí no me sucedería lo mismo”.⁷⁰ Si bien estaba en lo cierto, al año siguiente de la muerte de Vargas, en 1955, Perón fue derrocado y permanecería en el exilio por dieciocho años, hasta retornar a su patria en 1973.⁷¹

Algunas reflexiones finales

No cabe duda que Juan Domingo Perón, Getúlio Vargas y Carlos Ibáñez del Campo pertenecieron al grupo de presidentes populistas de América Latina, con personalidades fuertes y carismáticas, cuyo atractivo para las masas se basaba en una encendida retórica centrada en la desigualdad, el antielitismo, la reivindicación de valores populares, el antiliberalismo, entre otros aspectos. Pese a las contrariedades que trajo el populismo a la región, fueron presidencias con ciertas limitaciones tanto por los cuestionamientos internos (grupos de poder económico o militar) como externos (la presión de los intereses internacionales). Tales factores condicionaron, o mejor dicho hicieron fracasar, todo intento de integración regional. Pero en el fondo no era otra cosa que poner en marcha un proceso que ya había comenzado en Europa en 1950 con la comunidad del acero y el carbón y que luego se concretó, en 1957, con la Comunidad Económica Europea. Vale entonces preguntar, ¿era algo irracional pensar en una integración regional? Evidentemente no. Pero las mezquindades de la política doméstica y las presiones internacionales marcaron el rumbo de la región.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Citado por Carneiro, *Lusardo, o último caudillo* [n. 10], pp. 376, 401-403 y 442-443.

⁷⁰ Perón, *Latinoamérica: ahora o nunca* [n. 62].

⁷¹ Enrique Pavón Pereyra, *Perón tal como es*, Buenos Aires, Machaca Güemes, 1973, p. 123.

Por un lado, la cancillería brasileña pensaba que su país era el principal objetivo de la política exterior del gobierno peronista para modificar la geografía política de América del Sur, tanto para revivir el antiguo Virreinato del Río de la Plata como con la intención de “establecer la hegemonía argentina en todo el continente”.

La concepción geopolítica de Brasil se vinculaba en sus intereses económicos con Estados Unidos: por tanto, alinearse con Perón y la Tercera Posición fue considerado como antagonizar con Washington y, en consecuencia, como un peligro para sus propios intereses.

El presidente Vargas tuvo una posición de afinidad con Argentina, pero no pudo concretarse el acercamiento ni el proceso de integración regional debido a las presiones parlamentarias a Itamaraty y a la prensa brasileña. Vargas cometió un grave error al demorar las reformas políticas, confió demasiado en su poder, pensó que podía dominar a las fuerzas políticas que se le habían sumado en el proceso, a las que concedió beneficios y privilegios. Pero hay que reconocer que el *establishment* es versátil y sólo acompaña a un gobierno cuando éste favorece sus intereses. La verdad es —y eso lo aprendió Vargas a costa de su vida— que el ocaso tiene pocos seguidores.

Para la ideología peronista, la integración económica de América Latina sólo sería posible a partir de una plataforma regional, no desde un único país. Años después, con los Acuerdos de Uruguayana firmados por los presidentes Arturo Frondizi (Argentina) y Jânio Quadros (Brasil) en abril de 1961, se concertaron los primeros pactos de cooperación económica. Pero hubo que esperar hasta 1991 para la firma del Tratado de Asunción por el cual se creó el Mercado Común del Sur (Mercosur) para que dicha integración se hiciera una realidad.

ARCHIVOS

Acuerdo Argentino-Chileno, “Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto”, Buenos Aires, AMREC, 1953, pp. 88-89.

Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Bramuglia, “Informe de las Relaciones argentino-brasileñas correspondientes al año 1946-1948”, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (AMREC), Caja Brasil, 1950, Carpeta núm. 1.

Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953-1954, Carpeta núm.1, Letra RE, núm. 220.

- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 5, Letra RE, núm. 220.
- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 6, Letra RE, núm. 221.
- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 7, Letra RE, núm. 222.
- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes de la Cancillería Brasileña: Argentina y su repercusión en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 8, Letra RE, núm. 222.
- Embajada argentina en Río de Janeiro, “Informar sobre la repercusión de las declaraciones de los opositores a la Política Internacional Argentina”, AMREC, Caja Brasil, 1954, Letra MIRE, núm. 812.

DISCURSO

- Perón, Juan Domingo, *La hermandad argentino-brasileña según las palabras del general Perón*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1951.

DIARIOS

- Clarín* (Buenos Aires), 18-XI-1952.
- Clarín* (Buenos Aires), 26-XII-1952.
- Clarín* (Buenos Aires), 30-XII-1952.
- Clarín* (Buenos Aires), 3-III-1953.
- Democracia* (Buenos Aires), 8-II-1953.
- Democracia* (Buenos Aires), 22-II-1953.
- Democracia* (Buenos Aires), 10-III-1953.

BIBLIOGRAFÍA

- Cafiero, Antonio, *La política exterior peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.
- Carneiro, Glauco, *Lusardo, o último caudillo: entre Vargas e Perón*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1978.
- Di Tella, Torcuato S., *Los partidos políticos: teoría y análisis comparativo*, Buenos Aires, AZ, 1998.
- Escudé, Carlos, Torcuato Luca de Tena *et al.*, *Yo, Juan Domingo Perón: relato autobiográfico*, Planeta, Madrid, 1976.
- Escudé, Carlos, *La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986.

- Escudé, Carlos, "Un enigma: la 'irracionalidad' argentina frente a la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), vol. 6, núm. 2 (julio-diciembre de 1995), pp. 5-33.
- Hilton, Stanley, "Brazilian diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro axis during the World War II Era", *Hispanic American Historical Review* (Duke University Press), vol. 59, núm. 2 (mayo de 1979), pp. 201-203.
- Hirschman, Albert O., *Shifting involvements: private interest and public action*, Princeton, Princeton University Press, 1979.
- Hirst, Mónica, "Vargas y Perón: las relaciones argentino-brasileñas", *Todo es Historia* (Buenos Aires), núm. 224 (diciembre de 1985), pp. 8-33.
- Íñigo Carrera, Héctor, *La Tercera Posición*, Buenos Aires, CEAL, 1971 (Col. *Polémica. Primera historia argentina integral*, núm. 83).
- Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, 2 tomos.
- Llairó, María de Monserrat, y Raimundo Siepe, *Perón y las relaciones económicas con el Este, 1946-1955*, Buenos Aires, CEAL, 1997.
- Moniz Bandeira, Luis Alberto, *Estado nacional e política internacional na América Latina: o continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*, Brasília, UnB, 1993.
- Moniz Bandeira, Luis Alberto, *Argentina, Brasil y Estados Unidos: de la Triple Alianza al Mercosur*, Buenos Aires, Norma, 2004.
- Pavón Pereyra, Enrique, *Perón tal como es*, Buenos Aires, Machaca Güemes, 1973.
- Paz, Hipólito, *Memorias: vida pública y privada de un argentino en el siglo xx*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Perón, Juan Domingo, *Latinoamérica: ahora o nunca*, Montevideo, Diálogo, 1968.
- Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Pleamar, 1973.
- Perón, Juan Domingo, *Política y estrategia: no ataco, critico*, Buenos Aires, Pleamar, 1973.
- Perón, Juan Domingo, *Tercera Posición y unidad latinoamericana*, Fermín Chávez, ed., sel. e introd., Buenos Aires, Biblos, 1985 (Col. *Pensamiento político*, vol. 2).
- Puig, Juan Carlos, *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Caracas, Instituto de Altos Estudios en América Latina, 1980.
- Rapoport, Mario, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1988.
- Rein, Raanan, *Entre el abismo y la salvación: el Pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- Richmond, Leonardo, *La Tercera Posición argentina y otros sistemas comparados*, Buenos Aires, Acme, 1953.
- Silvera de Aragão e Frota, Luciara, *Brasil-Argentina: divergencias y convergencias*, Brasília, UnB, 1991.